

*La difusión de la moral comunista como expresión  
del ideal social de la Revolución cubana entre las  
décadas 1960-1980*

---

The diffusion of communist morality as an expression of the  
social ideal of the Cuban Revolution between the decades  
1960-1980

**Rocío Cárdenas Ruiz**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

**Resumen:** Al triunfar la revolución cubana es claro que no solo debe enfrentarse a los cambios económicos y sociales a realizar. Debe enfrentarse también a la transformación de los sujetos sociales, que son quienes hacen viable el cambio en última instancia. Para ello deben cambiar las formas de la conciencia social y dentro de ellas un papel determinante lo jugará la moral. Esta deberá enfocarse hacia la sociedad que se quería construir, el comunismo. Cuáles fueron los principales medios de los que se valió la Revolución cubana para el proceso de divulgación de la moral comunista como parte de la construcción del ideal social, así como las principales características de la moral comunista difundida durante las tres primeras décadas de la revolución, será el principal punto a tratar en este artículo.

**Palabras clave:** Revolución cubana; moral comunista; ideal social de la Revolución cubana

**Abstract:** When the Cuban revolution triumphs, it is clear that it must not only face the economic and social changes to be made. It must also face the transformation of social subjects, who are the ones who ultimately make change viable. For this, the forms of social conscience must change and within them a determining role will be played by morality. This should focus on the society that was wanted to build, communism. The main means used by the Cuban Revolution for the process of spreading communist morality as part of the construction of the social ideal, as well as the main characteristics of the communist morality spread during the first three decades of the revolution, will be discussed in this article.

**Keywords:** Cuban revolution; communist morality; social ideal of the Cuban Revolution

La moral se representa, en el escenario social cubano, como un componente consustancial de la identidad y la cultura nacional; así como de las concepciones teóricas y prácticas acerca de la educación y del ser humano abordadas por el pensamiento cubano de avanzada en las diferentes épocas históricas. La moral, entonces, como construcción ideológica, es parte indispensable en el levantamiento del ideal social de la Revolución cubana.

La década del sesenta, como época de grandes cambios, constituyó una fuente de experiencia en el tránsito al socialismo. El cambio en la subjetividad de la población es una de las principales necesidades que sale a la luz en estos años, respondiendo en general a formas burguesas de la conciencia social heredadas de la República.

Como parte del ideal social de la Revolución, la divulgación de una moral propiamente comunista adquiere importancia de primer orden en la década del setenta, cuando el proceso en general se alinea más claramente con el campo socialista internacional. Sus inicios van a estar marcados por la creciente preocupación en torno a valores de la sociedad socialista que se estaba construyendo.

Los antecedentes de todo el trabajo ideológico de los setenta se sitúan en la década anterior, donde, a pesar de la diversidad de enfoques con que se abrió la Revolución, importantes hechos demuestran la importancia que se le daba al hombre dentro de la Revolución. Entre estos hechos, la piedra fundamental la ponen la campaña de alfabetización y la reforma de la enseñanza.

Las ideas de Ernesto Che Guevara son las que alcanzan mayor relevancia para entender la moral comunista en este contexto. Las concepciones del Che se enfilaban a la construcción de un «hombre nuevo». La nueva sociedad comunista se creaba mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de la explotación, la colocación de grandes cantidades de productos al servicio del pueblo y la elevación del grado de conciencia que se generaba a partir de los cambios producidos como parte de las transformaciones en la sociedad.

Para ello jugaba un papel determinante el concepto de masa abordado por el Che en relación estrecha con su concepción del individuo dentro del proceso revolucionario. Esta concepción adquiriría realidad no como una supeditación del individuo al Estado, sino como movimiento social que unía a los individuos

en favor de la revolución para cumplir las tareas asignadas por ella. La movilización popular determinaba la organización de los individuos para realizar las tareas designadas por la revolución (Guevara, 2006: 6-7).

La construcción del hombre nuevo se constituía en el eje central de las concepciones de Che sobre la moral comunista y se daba en la toma de conciencia individual de pertenencia a una sociedad. En este proceso, a la vez que el hombre se desaliena a sí mismo, va desalienando a los demás hombres; al mismo tiempo toma conciencia de la importancia de su incorporación a la sociedad como motor de la misma (Guevara, 2006: 11). Resultado de esto es la idea, expresada en *El socialismo y el hombre en Cuba*, de construir paralelamente al hombre nuevo y a la infraestructura de la sociedad socialista (Guevara, 2006).

La vanguardia revolucionaria, constituida por los obreros de avanzada y el Partido, es quien dirige este proceso. Este grupo se constituye a partir de su conocimiento de los nuevos valores, sin embargo, su comprensión es aún insuficiente para la masa. De ahí que la masa deba ser sometida, a causa de su visión a medias del camino al socialismo, «a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente sobre la clase vencedora» (Guevara, 2006: 12). Claro está que en esta labor debían intervenir, además de la vanguardia, instituciones y mecanismos creados con este fin específico.

La institucionalización, entonces, pasaría a desempeñar un papel determinante en el futuro cercano de la Revolución. Este proceso creaba un conjunto de aparatos y canales que permitirían hacer efectivos los medios para articular los mecanismos creados. A partir de ello se lograría el grado de desarrollo de formación moral necesario en el hombre nuevo de la Revolución.

Por supuesto que en 1965 esta institucionalización de la que habla el Che no se había logrado, tanto por las condiciones objetivas de la construcción del socialismo en las condiciones de Cuba, como por factores más subjetivos, como el temor a que lo formal hiciera débil el vínculo con las masas. De ahí que en un primer momento se debieran utilizar mecanismos como la compulsión moral. Esta, por una parte, se hace efectiva como aspecto coactivo del trabajo aún necesario en este período; pero, por otro lado, todavía no permite que el hombre se libere de la compulsión de

los condicionamientos sociales que le hacen producir, aun en el caso del trabajo voluntario, bajo presión del medio. El carácter del trabajo en esta primera etapa revolucionaria no podía ser libre, aun cuando una de las condiciones básicas para la desalienación humana es el trabajo como libertad (Guevara, 2006: 14).

La falta de desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural influyó de manera determinante en la creación del hombre nuevo. A partir de ahí, el Che abordaba el lugar que debía tener la educación de las nuevas generaciones en relación con los valores revolucionarios. La principal dificultad para lograr lo anterior residía en el hecho de que el hombre nuevo, su educación, su expresión, su identidad y su cultura no debían ser creados con las armas heredadas del capitalismo. Se hacía necesaria la creación de mecanismos e instituciones para la construcción del hombre del siglo XXI, con formas propias de la construcción del socialismo en Cuba.

Los factores morales se levantan por encima de otros factores de la subjetividad, como lo político, lo cultural y lo religioso. La razón de esto se encuentra en que, aparejado a las transformaciones internas que conllevaban la construcción del socialismo, Cuba se hallaba inmersa en constantes agresiones políticas y militares por parte de los Estados Unidos. Reforzar la conciencia revolucionaria constituía una necesidad imperiosa para mantener unidas a las masas en condiciones adversas.

La moral guevariana, por tanto, parte de la contraposición de la nueva moral de raíces proletarias, humanistas y comunistas a la vieja moral de carácter individualista, utilitarista y alienante. La nueva moral, surgida de la toma de conciencia revolucionaria tiene en primer lugar su fuente, en la conciencia individual de los revolucionarios, pero adquiere su verdadero carácter a la luz de la práctica, que es donde se hace una moral de masas.

La formación del hombre nuevo como proceso consciente de la edificación de la sociedad socialista es el centro de esta concepción. Las transformaciones revolucionarias en el orden socioeconómico son determinantes para esto, sobre todo a razón de que la nueva moral debe llegar a las masas desde la educación y el papel vanguardista de los cuadros revolucionarios y las organizaciones partidistas, fuentes de autoridad moral. El «hombre del siglo XXI» constituye la expresión más elevada de moral y humanismo revolucionario.

Si con el pensamiento ético del Che quedaban sentadas las bases para la construcción de sujetos conscientes del cambio social, es decir, del hombre nuevo, el posterior proceso de divulgación de la moral comunista reforzaría la concepción marxista-leninista de la moral<sup>1</sup> en las condiciones cubanas.

Uno de los principales órganos de divulgación de la moral comunista en los años posteriores (décadas del setenta y el ochenta) lo constituiría el periódico *Granma*; que, siendo el órgano oficial de prensa del PCC, tenía una salida de lunes a sábado. Era la manera más directa de socializar las ideas acerca del marxismo-leninismo. Su difusión se llevaba a cabo a través de la página ideológica, dirigida principalmente a la formación de las masas trabajadoras en el marxismo-leninismo.

Los principales artículos trataban aspectos como la enajenación y la concepción marxista del trabajo, que permiten identificar las principales características de la moral comunista divulgada en un primer momento de esta etapa. Del mismo modo influyó la vinculación de esa moral comunista con los propósitos de construcción de una sociedad socialista estable, dentro de los marcos de un país y de un sistema económico amparado por el marxismo-leninismo como ideología.

Los nuevos paradigmas educacionales serían determinantes en la divulgación efectiva de la moral comunista. De esta forma la educación moral pasaría a ocupar un lugar importante en esos años, dentro de las concepciones pedagógicas, de lo cual se harían eco los ochenta.

Los principios éticos de fidelidad al socialismo, a la patria y a sus símbolos. El respeto a la propiedad social, la conciencia de los deberes sociales, la honradez y la sinceridad, el desinterés y la modestia, el respeto a la legalidad socialista y la lucha contra todo tipo de discriminación se erigían como los valores morales socialistas. Estos debían formarse en los individuos a partir de la educación moral. Esta deviene, así, la herramienta fundamental en el proceso de construcción de la nueva moral.

La posibilidad de crear individuos con mayor conciencia moral se evidencia hacia 1971 en las formas divulgativas adoptadas. El

<sup>1</sup> Se entiende por concepción marxista-leninista de la moral aquella que se divulgó como parte del marxismo-leninismo de procedencia soviética a partir de la sistematización y esquematización de las ideas del marxismo-leninismo en una ciencia ética.

periódico *Granma*, con su página ideológica, se hizo eco de estas posibilidades, de la mano de Gaspar Jorge García Galló. Para él la educación a través del trabajo y el trabajo mismo tenían un objetivo desenajenante y, tal como lo afirmara el Che, para no caer bajo la influencia enajenadora que sobrevivía al pasado había que poner todos los mecanismos revolucionarios al servicio de esta meta en el frente educativo (García, 1971).

El trabajo se levanta entonces como un imperativo, como el valor trabajo. Este valor sería, en una jerarquía de valores dentro de la moral comunista, la base sobre la que se levantan todos los demás valores formadores de la conciencia social comunista. La consideración del trabajo, como mecanismo desalienador formaría parte importante de las concepciones de la época.

En 1975 se llevó a cabo el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. El congreso marcó un punto de inflexión en la construcción del socialismo cubano, estableciendo dentro de la Plataforma programática del PCC<sup>2</sup> un apartado dedicado a la moral. En este se plantea que: «[l]a victoria de la Revolución socialista tiene también como obligada consecuencia el triunfo de una nueva moral, acorde con los cambios económicos, políticos y sociales, en correspondencia con los intereses y concepciones del proletariado» (s/a, 1978: 597).

La existencia de una nueva moral, debía no solo reflejar la nueva dirección que estaba adquiriendo la revolución con las transformaciones económicas, políticas y sociales que se estaban llevando a cabo, sino también responder al proletariado, como clase social encargada de construir esa sociedad. Tendría no solo un contenido formal, como un imperativo; respondería, precisamente, a esos cambios que se estaban produciendo dentro de la conciencia del proletariado como clase social en ascenso. Unida solo a las transformaciones en el modo de producción, se debía influir directamente en la construcción de los sujetos partícipes del cambio, como actividad consciente.

<sup>2</sup> Programa para los años siguientes en el que se hicieron importantes reflexiones teóricas sobre el proceso revolucionario cubano y se trazaron políticas concretas para orientar el desarrollo económico, político y social del país a corto plazo. Por no contar con todos los componentes de un programa, en particular una proyección del desarrollo económico y social a largo plazo, para lo cual no existían todas las condiciones, se decidió llamarle «Plataforma Programática».

La necesidad de construir paralelamente al hombre nuevo y la sociedad socialista planteada por el Che se hacía posible en este contexto. La liberación de la clase obrera era el primer peldaño en el ascenso de las clases explotadas; para esto era fundamental la existencia de un hombre capaz de realizar tal ascenso: el revolucionario. Esta es la función fundamental de la moral comunista en esta etapa.

La moral a la que se hacía alusión en las *Tesis y Resoluciones* era aún una moral de carácter universal abstracto. Los valores que levantaba no eran específicos del marxismo-leninismo ni del pensamiento filosófico cubano. Eran valores fundamentalmente del utopismo socialista francés. La lucha contra la explotación, la injusticia, la miseria y la lucha por la fraternidad entre los hombres constituían valores progresistas (s/a: 597), pero aún carentes de un contenido que posibilitara la construcción de la conciencia social socialista. Era necesario redefinir el carácter socialista de estos valores.

Una fuente importante para la divulgación de valores siempre fue el pensamiento ético de José Martí. A este apelaron autores como García Galló (1978) y Jorge Ibarra (1985), abordando los valores martianos como una herencia a enlazar con el marxismo-leninismo. Unido a esto comienzan a aparecer artículos en la sección ideológica del periódico *Granma* sobre la ética martiana. Uno de los más representativos es el de Jesús Orta Ruiz (1978), en cuanto al paralelismo establecido entre la ética martiana y la moral comunista, entendida como *nuestra moral*. Orta Ruiz parte de la conceptualización de la ética y la moral desde el marxismo, llegando a la conclusión de que cada formación económica-social engendra su moral y tiene como fin justificar su existencia. En el socialismo, por tanto, la moral deberá tener como fin argumentar la objetividad de estos nuevos valores morales llamados a constituir el hombre nuevo. Estos valores se desarrollan como producto de las nuevas formas de trabajo y relaciones entre los hombres, que conjuga los intereses particulares con los sociales. Ambos tipos de moral, desde la consideración del autor, parten del análisis de las condiciones materiales de vida como parte del fundamento social, quedaría ver en qué medida esto es cierto dentro del pensamiento martiano. El trabajo queda establecido, a la vez, como uno de los valores fundamentales (Orta, 1978: 2).

La diferencia entre ambos tipos de moral es lo que quedaría por conciliar. La moral martiana, por un lado, tiene un carácter de clase pequeño burgués y está basada en un proyecto social de construcción de una república «con todos y para el bien de todos», dejando de lado los intereses de clase y las clases en sí. Por otro lado, está la moral comunista, que busca eliminar las diferencias de clase, elevando al proletariado como clase y evolucionando hacia una sociedad sin clases. La forma en que la moral en esta etapa se declara como martiana y marxista es la forma en que se retoma la herencia filosófica y cultural cubana para enriquecer el proyecto de construcción del socialismo.

Es interesante observar en el artículo de Jesús Orta Ruiz la forma en que se paralelizan los valores de cada concepción de la moral. Se ven de forma semejante valores como el patriotismo socialista y el internacionalismo, respecto de otros que corresponden a la concepción del hombre como la austeridad, la modestia, el desinterés, la sencillez, la honestidad, la honradez, la fraternidad, la urbanidad, que están presentes en ambas formas. Igualmente sucede con el carácter relativo de la moral. Se destaca también, aunque ya desde un plano ideológico, la conciencia de los deberes sociales del proletariado a partir de lo señalado en las *Tesis y Resoluciones* anteriormente destacadas.

Durante 1978 y hasta 1979 García Galló realiza una relectura de los principales temas abordados por Engels en el *Anti-Dühring* en su habitual columna en la página ideológica del periódico *Granma*. Relevantes para el objeto del presente análisis son los referidos a la relación entre necesidad y libertad. En ellos señala el carácter relativo de la moral bajo la influencia del desarrollo de la base económica de la sociedad desde la concepción engelsiana de la moral expuesta en el *Anti-Dühring*, y la conceptualización de la libertad como conocimiento de la necesidad (García, 1978b).

Aparentemente, este debate no tiene más finalidad que la divulgación del marxismo-leninismo, pero si sumamos el contexto sociopolítico en que se publica el artículo se puede entender como una defensa al proceso revolucionario a partir de la defensa del derecho de Cuba a ser independiente en relación a las necesidades históricas.

La década del setenta se puede caracterizar de forma general como el momento de construcción de la nueva moral llamada a ser socialista. Los setenta crean bases desde la educación moral

en favor de la moral comunista. La divulgación de sus principales valores es la prueba de ello. Los sesenta se habían quedado en la declaración de la necesidad de una nueva moral que permitiera, en primer lugar, eliminar los rezagos de la conciencia capitalista de la Cuba anterior a 1959 y, en segundo lugar, crear al hombre nuevo encargado de la construcción de la sociedad socialista. Los setenta, por otro lado, abren el problema. Sin embargo, se aborda desde un punto de vista ideológico, con menos independencia de las nociones del marxismo-leninismo de procedencia soviética. No ha adquirido aún el análisis del problema de construcción de la moral comunista un desarrollo teórico suficiente.

Los ochenta, por otra parte, son un período más reflexivo en torno al lugar que juegan determinados valores dentro de la concepción socialista. Ya no basta con señalar lo que es moralmente correcto, sino que se necesita una valoración de lo socialmente correcto frente a lo incorrecto.

Es un requisito indispensable que las normas de la moral propias del socialismo se conviertan en relaciones sociales efectivas, que el hombre las haga suyas conscientemente y pasen a ser un elemento determinante en la formación de la personalidad, en su actitud y su conducta en cada momento, hecho, problema y decisión que debe adoptar. En el socialismo, por vez primera, el hombre se edifica con pleno conocimiento de su futuro y las ideas adquieren, por tanto, un papel movilizador de las masas, como no fue posible nunca antes. (Miereles, 1980)

Este es el período en que se desarrolla la polémica entre la intelectualidad filosófica sobre el carácter científico del marxismo-leninismo. Indirectamente el debate tributa a la concepción científica de la moral comunista, partiendo de las bases humanistas que posee, así como de su objeto y contenido en la sociedad nueva.

Uno de los principales rasgos de esta etapa es la apropiación de valores de la moral comunista y de la moral progresista del pensamiento cubano de avanzada anterior a 1959. La revisión de los principales textos propagandísticos e ideológicos circulantes en esa época arroja como resultado que el carácter profundamente antiimperialista está presente con mucha más fuerza en ese momento. Este rasgo, que se hereda del pensamiento cubano, forma parte de la tradición independentista del pueblo, presente en Martí, Varona, Mella, Mañach, entre otros. Las concepciones de la moral que se desarrollan en esta etapa

no tienen como objeto únicamente la construcción del ideal social comunista, sino también la realización plena del hombre a través de un conjunto de valores capaces de transformar la sociedad en su conjunto a través de la actividad de los sujetos.

Igualmente pudiéramos decir de la denuncia a la corrupción, los vicios, el egoísmo desenfrenado, el despotismo, la desidia, etc., ya presentes desde fines del siglo XIX en el pensamiento progresista cubano, tanto político como moral.

Es importante señalar que parte del pensamiento filosófico cubano anterior comienza a ser rescatado a fines de la década de los setenta. Ejemplo de esto son los trabajos de Pablo Guadarrama y un grupo de colaboradores en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV) (Guadarrama & Rojas, 1998).<sup>3</sup> Especialmente destacan los trabajos sobre Enrique José Varona, resultando interesantes para nuestro objeto el artículo relacionado con la ética (Guadarrama, 1976-1977), así como los demás artículos concernientes a este pensador donde se analizan, entre otras cosas, sus concepciones en torno a la moral.

Dentro de la difusión de la moral comunista un importante trabajo lo realiza Armando Chávez. Partiendo del análisis de la moral hecho por Ernesto Che Guevara en la década del sesenta, va a compilar todos los valores presentes en su pensamiento para sistematizarlos en la concepción guevariana de la moral comunista para la construcción del hombre nuevo del proceso de construcción del socialismo.

Los artículos publicados con motivo del 15.º aniversario de la muerte del Che, especialmente los de Armando Chávez, sirven como punto de inflexión sobre la importancia de recuperar y de recordar sus aportes en materia de moral y valores. El énfasis que el Che pone en los factores morales, revela peculiaridades de un mundo que para salvaguardar el atraso histórico en que lo sumió la explotación capitalista, necesita acentuar el papel activo de los móviles ideológicos como agentes de transformación y dinamización revolucionarios.

Si bien subrayó el papel activo de la moral – afirma Chávez –, tuvo siempre presente que las concepciones y las relaciones

<sup>3</sup> El libro, aunque publicado a fines de los noventa, recoge los resultados de una investigación colectiva del Grupo de Investigación del Pensamiento Cubano y Latinoamericano del Departamento de Filosofía de la UCLV a principios de los años ochenta.

morales tienen una vida dependiente en el complejo organismo social. El Che no convirtió a los móviles morales en el artífice creador de lo real, sino que justipreció su importancia como coadyuvante primordial en la edificación de un mundo nuevo que supone una gestión consciente. (Chávez, 1982a)

La interpretación de Armando Chávez no es una relectura sacada a la luz en abstracto, sino desde su completa vigencia en la realidad de la época. El humanismo, la preocupación por el hombre y la confianza en este, la crítica al burocratismo, el análisis de los valores presentes en las relaciones entre obreros, el papel de las masas, el cuidado de la propiedad social, el patriotismo y su relación con el internacionalismo, la unidad como conciencia colectivista, la organización, la disciplina como subordinación voluntaria al principio colectivo y no como normativa, son algunas de las categorías que abarcan esta serie de artículos.

En relación con la década del setenta, la década del ochenta fue más activa en cuanto a la publicación de textos y artículos relacionados con la moral comunista.

Otro esfuerzo importante a tener en cuenta es el del texto editado en 1986 por un colectivo de autores dirigido por Luis López Bombino *Ética. Apuntes para un libro de texto* (AA.VV., 1986), donde se abordan los principales problemas éticos desde el marxismo-leninismo. Al contar como mayoría los autores cubanos encargados de la redacción de este texto, adquiere cierta relevancia en relación a los manuales circulantes de procedencia soviética. No obstante, su forma no dista mucho de las características usuales de la manualística para este tipo de temas.

La década de los ochenta se puede destacar en cuanto es la etapa donde se gana independencia teórica respecto al marxismo-leninismo de los setenta. La moral, en esta etapa, comienza a adquirir un rango teórico al comenzar a hablarse de la ética.

De forma general, puede decirse que el movimiento divulgativo realizado alrededor de la moral comunista durante las tres primeras décadas de la revolución, resaltando sobre todo las décadas del setenta y el ochenta, contribuyó a sistematizar los principales valores que la sociedad debía desarrollar para la construcción del socialismo en Cuba.

Además, contribuyó a crear una conciencia de cambio en las formas de la conciencia social en cuanto al modo de pensarse frente al socialismo, es decir, dejarse de ver como individuo para

percibirse como sociedad. Esto, a su vez, potenció que los cubanos se percibieran como capaces de crear y convertirse en el hombre nuevo, al tener una mejor comprensión de cuáles eran los valores que debían caracterizar este hombre constructor del socialismo. La moral desarrollada en esta etapa complementó los cambios socioeconómicos de un sentido, la sociedad tenía un fin: desenajenarse; y los cambios ocurridos en la conciencia social eran un medio para ello. La divulgación de la moral comunista se convirtió, por tanto, en una herramienta de formación de la sociedad socialista a la que se aspiraba.

## REFERENCIAS

- AA.VV. (1986). *Ética Marxista-Leninista. Apuntes para un Libro de Texto*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.
- CHÁVEZ, A. (1982a). El Che y la moral comunista. *Granma* (141), 7 de junio, 2.
- CHÁVEZ, A. (1982b). El trabajo de vanguardia y la disciplina laboral. *Granma* (234), 2.
- CHÁVEZ, A. (1982c). La conciencia colectivista. *Granma* (291), 11 de diciembre, 2.
- CHÁVEZ, A. (1982d). La preocupación por el ser humano. *Granma* (271), 18 de noviembre, 2.
- CHÁVEZ, A. (1982e). La producción, la planificación y el cuidado de la propiedad social. *Granma* (235), 7 de octubre, 2.
- CHÁVEZ, A. (1982f). Modestia, sencillez y amor a la verdad. *Granma* (304), 27 de diciembre, 2.
- CHÁVEZ, A. (1983a). El humanismo revolucionario. *Granma* (51), 2 de marzo, 2.
- CHÁVEZ, A. (1983b). La actitud ante los errores. *Granma* (21), 24 de enero, 2.
- CHÁVEZ, A. (1984). El Che, un ejemplo de moral revolucionaria. *Granma* (238), 9 de octubre, 2.
- GARCÍA, G. J. (1971). Algunas consideraciones sobre la escuela del trabajo y la enajenación. *Granma* (245), 13 de octubre, 2.
- GARCÍA, G. J. (1978a). El humanismo martiano y sus raíces. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 265-280.
- GARCÍA, G. J. (1978b). ¿Qué relación existe entre necesidad y libertad? *Granma* (134), 7 de junio, 2.
- GUADARRAMA, P. (1976-1977). Las ideas éticas de E. J. Varona. *Islas* (55-56), 171-202.

- GUADARRAMA, P. (2001). Bases éticas del proyecto humanista y desalienador del pensamiento latinoamericano. GUADARRAMA, P. Y SUÁREZ, C. *Filosofía y Sociedad* (2da ed., t. II, ). La Habana: Félix Varela, 347-378.
- GUADARRAMA, P. y Rojas, M. (1998). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- GUEVARA, E. (2006). El socialismo y el hombre en Cuba. Ernesto Che Guevara. Vigencia de su pensamiento (Vol. 1). La Habana: Félix Varela, 5-21.
- IBARRA, J. (1985). José Martí y el socialismo. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 93-116.
- MIERELES, J. F. (1980). La formación moral en la escuela. *Granma* (261), 27 de octubre, 2.
- ORTA, J. (1978). La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista. *Granma* (6), 7 de enero, 2.
- S/A (1978). *Tesis y Resoluciones. I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.

Recepción: 17 de marzo de 2020

Aprobación: 18 de abril de 2020

